

## Criollización en el Caribe

El Festival de Culturas Tradicionales Americanas ("Festival of American Folklife") de este año incluye un pequeño pero significativo programa sobre el Caribe. En este Vigésimo Tercer Festival los artistas tradicionales representan—a través de sus cantos, danzas, toques y arte culinario—los procesos de interacción entre las culturas nativas, africanas, europeas e inclusive asiáticas que por diversos motivos ocurrieron en el Caribe.

Partiendo de una perspectiva histórica y cultural, habría que ver el Caribe como un conjunto de escenarios diferentes que comparten elementos comunes. El Caribe fue la puerta al "nuevo mundo" y constituyó el trampolín desde el cual los españoles organizaron la invasión del continente, la conquista de los pueblos que lo habitaban y la colonización posterior. Durante el siglo XVI el Caribe mantuvo el carácter de puente entre España y los Virreinos de Tierra Firme, y entre éstos y la Metrópoli. En algunas zonas caribeñas esa situación perduró más allá del siglo XVI. En la medida en que otras naciones europeas—especialmente Inglaterra, Francia y Holanda—lograron disputarle con éxito a España secciones del Caribe y establecieron en ellas economías de plantación, en específico la de caña de azúcar, el Caribe adquirió relevancia económica y se convirtió en un crisol de culturas.

En esa interacción se fue produciendo, con ciertas particularidades en cada contexto y de acuerdo a los orígenes de las culturas que se encontraron, un proceso de criollización; es decir, de una nueva y propia forma de expresión.

La música ritual y social del Caribe de hoy ilustra su proceso histórico y la vigencia actual de la síntesis cultural, la asimilación y la creatividad. Entre las tradiciones musicales que retienen elementos rituales importantes se pueden incluir el *kumina*, el *kromanti play* y los cantos y toques *nyabingi* de Jamaica; la música del culto de santería, y el abakuá de Cuba; y el vodú de Haití. En las muestras de tradiciones musicales como la plena de Puerto Rico y el son cubano, se aprecian no sólo los elementos musicales de origen africano que persisten en la música social, sino también el importante papel que han venido desempeñando en el contexto caribeño los géneros

y elementos musicales de tradición europea. Sin embargo, la importancia no recae tanto en la identificación de orígenes como en el hecho de que existe una síntesis de elementos que ha ocasionado la creación de géneros musicales propios.

La recomposición que hicieron los africanos traídos al Caribe de los cultos religiosos les sirvió como mecanismo de resistencia a la dominación europea, y de identificación étnica. Algunas de las religiones permanecieron íntimamente ligadas a los modelos de los antepasados, aunque incorporando elementos cristianos. Este hecho es apreciable en los panteones, los ritos y la organización sacerdotal actuales. Otros cultos religiosos como el vodú de Haití han evolucionado hasta constituir, más que una religión con fuerte arraigo africano, una religión nacional.

La esclavitud obligó al africano a separar su religión de su entorno natural para inscribirla en un mundo desconocido, regido por un calendario distinto—el de los amos blancos, y lo impulsó a realizar adaptaciones forzadas. Así, por ejemplo, tuvo que ajustar sus expresiones rituales a la cronología religiosa europea, enmascarando contenidos africanos en formas cristianas.

La convergencia de culturas en el Caribe afectó y transformó los hábitos alimenticios. Las frutas tropicales, la yuca, el maíz y la calabaza rememoran la contribución silenciosa que hicieron los pueblos indígenas. Las esclavas africanas que sirvieron como cocineras enriquecieron las recetas europeas con sazones y procesos nuevos para hacer emerger una cocina criolla a través del intercambio, el préstamo y la creatividad.

No sólo la música, las religiones y las comidas fueron objeto de criollización en el Caribe, es decir, de adaptación al medio ambiente, asimilación y transformación de elementos en el proceso de creación de una cultura propia; también el lenguaje, la literatura, el teatro, la danza, la pintura, las artesanías, entre otras cosas, experimentaron procesos similares con particularidades en cada caso. Lo cierto es que estas manifestaciones constituyen resultados de re-edición y creación que han llegado a marcar profundamente las culturas del Caribe.